



ESO

En los últimos días, la irrupción de las feministas radicales volvió a poner sobre el tapete un tema que muchxs creíamos saldado: el lugar de travestis, transexuales y personas trans en el feminismo. En este texto no me interesa tanto discutir qué es el feminismo radical –para eso, hay notas excelentes como la de María Luisa Peralta en [La tetera](#)¹, la crítica de Marlene Wayar en [Página12](#)² o la

[DOSSIERS](#) [SOMOS](#) [QUÉ ES MESTIZA](#)
sino indagar sobre los afectos que

este tipo de feminismo despierta en quienes nos irritamos, indignamos y enfurecemos con su postura. ¿Qué hacemos, el resto de lxs feministas, cuando se invoca el movimiento que defendemos para agredir y vulnerar a compañerxs de lucha (como las personas trans y lxs trabajadorxs sexuales)? ¿Cómo puede ser que en el nombre del feminismo se impulsen acciones que nos llenan de orgullo y otras que nos avergüenzan y horrorizan?

Quienes ya asistimos a varios Encuentros Nacionales de Mujeres hemos escuchado una historia conocida: hubo un momento en que los Encuentros eran transfóbicos y transexcluyentes pero ahora las cosas han cambiado. Esta imagen progresiva de los Encuentros, no obstante, se resquebraja si tenemos en cuenta las agresiones que durante muchos años vienen sufriendo y denunciando las trabajadoras sexuales en el transcurso de los talleres. Quizás sea hora de revisar el discurso del progreso.



DOSSIERS SOMOS QUÉ ES MESTIZA mundo académico y en los estudios de

género. Esta narración sostiene que el

feminismo de la segunda ola era un

movimiento blanco, cissexual, heterosexual y

clase media incapaz de atender a la

complejidad y las diferencias del referente

mujer. Con el surgimiento del feminismo

negro, lesbiano, los estudios trans y la teoría

queer, en cambio, el feminismo fue

paulatinamente virando hacia un

reconocimiento del carácter interseccional de

la subjetividad. Clare Hemmings, en La

gramática política de la teoría feminista (2018),

afirma que este tipo de relato progresivo no

sólo exagera los males del pasado sino que

construye una posición presente (la posición,

básicamente, de quien escribe esta historia)

crítica, superadora e incontaminada por los

vicios del ayer. De modo similar, aunque para

referirse a la historia de la sexualidad, Eve

Kosofsky Sedgwick también cuestiona la

estructura temporal de lo que ella denomina

“narraciones unidirecciones de

suplantación”⁴. Este tipo de relato

historiográfico está interesado en identificar

grandes cambios de paradigmas, es decir,

aquellos momentos en los que un modelo

sexual es suplantado por otro (por ejemplo,



homosexualidad moderna). El problema de estas trayectorias lineales es que no sólo crean una imagen simplista y homogénea del pasado sino que son ciegas a las disputas y resabios anacrónicos que pueblan el presente. Del mismo modo, la estructura temporal de las narraciones progresivas del feminismo (el pasado-errado versus el presente-superador) es problemática ya que dificulta vislumbrar cómo el esencialismo, biologicismo, el racismo y el heterocissexismo siguen circulando en los feminismos del presente.

Si hay algo positivo que podemos rescatar de la nueva aparición de las feministas radicales es que nos obliga a revisar el progresismo de nuestros relatos y a hacernos cargo de que el feminismo, tal como existe hoy en día, puede ser profundamente violento y excluyente. Para quienes defendemos un feminismo impensable sin la participación (no como aliadxs sino como partes constituyentes) de personas trans, travestis, lesbianas, varones gays, prostitutas, sadomasoquistas, entre otrxs desobedientes sexuales, nos duele, molesta e irrita que las feministas radicales sean parte de nuestro colectivo, que citen a Simone de Beauvoir, que militen por el aborto legal junto a nosotrxs. Y a pesar de que nos



POSSIBLES SOMOS QUÉ ES MESTIZA
lo cierto es que están dentro, son parte del
feminismo, son contendientes en la larga
disputa por el sentido, valor y dirección del
feminismo.



Si el feminismo radical nos obliga a revisar
cómo articulamos nuestro pasado y nuestro
presente, también nos recuerda la naturaleza
disputable del feminismo mismo. Ellas se
consideran la máxima expresión de un
“feminismo auténtico”⁵ y se ven a sí mismas
como las verdaderas abanderadas de la causa
de las mujeres. Se les podría decir que no, que
en realidad están falseando el feminismo pero
creo que es importante no reproducir su
estrategia policíaca de demarcación. Así como
Judith Butler sostenía que no hay géneros
originales y auténticos, lo mismo podría
decirse del feminismo.⁶ Justamente, el género
está en disputa –y yo agregaría, el feminismo
también– porque no existe un original. Lo que
tenemos es una lucha hegemónica entre
sectores en pugna que sólo puede dirimirse
en plano político. Por eso, además de
abandonar la lógica de propiedad privada en
torno al feminismo, creo que también es
conveniente dejar atrás la indignación, el
repudio moral y asumir la batalla política por
el sentido del feminismo.

primera vez el feminismo, cuando la agenda feminista se discute en los medios, en las mesas familiares y en los encuentros con amigxs, cuando fenómenos como el Ni Una Menos habilitan una popularización del movimiento como pocas veces hemos visto, se vuelve necesario reflexionar sobre las fronteras (internas y externas) del feminismo mismo. Insistir en colocarnos en un lugar autorizado, capaz de discernir entre quiénes son las verdaderas y quiénes son las falsas feministas no nos va a servir. No digo que es algo que se pueda hacer. Por ejemplo, le discutiría a muerte a Fabiana Tuñez que Macri sea un feminista. Pero, para el caso de las radfem, la cosa se complica. La historia del feminismo nos enseña que bajo sus filas encontramos posturas biologistas y antibiologistas, abolicionistas y reglamentaristas, punitivistas y garantistas – para no nombrar los grises interesantes que existen entre estos pares binarios– entonces, ¿tiene sentido discutir quién representa mejor al feminismo?

Esto no significa, sin embargo, abrazar la conciliación. Con el feminismo transexcluyente no hay sororidad posible. Lo que sí podemos hacer, creo, es seguir



para pensar. Si lo adverso no habla, también, adentro nuestro. Cuando unx se suma al feminismo, carga en su mochila todo un pasado (y un presente) de textos, autorxs y acciones. Algunos de estos textos, autorxs y acciones son maravillosamente liberadores y potenciadores. Otros son excluyentes, hirientes, incluso vergonzosos. El feminismo viene con sus alegrías y sus miserias y es importante no olvidar que la agresión –física, simbólica, conceptual– es parte de nuestra historia. Y ninguna historia progresiva puede esconder bajo el tapete lo que se hizo y se hace en nombre de este movimiento. Si el surgimiento del feminismo radical es preocupante, más me preocupa la tentación de depositar en unx otrx la fuente de todos los males. Es necesario enfrentar a las radfem pero no si eso culmina en una externalización de los problemas en lugar de una oportunidad para revisar nuestras propias prácticas hostiles y excluyentes. ¿Estamos tan segurxs de no haber caído nosotrxs, adversarixs de las radfem, en posiciones cissexistas o heteronormadas? ¿Hemos revisado a fondo nuestras prácticas cotidianas, nuestros modos de citar, nuestro modo de leer, las políticas de nuestros espacios, nuestras alianzas



para el mal. Pero es un duelo que hay que hacer. Después del duelo, queda la lucha.



[1https://latetera.com.ar/2019/02/26/radfem-alianzas-con-lxs-antiderechos-y-disfucion-de-sus-logicas-en-el-feminismo/](https://latetera.com.ar/2019/02/26/radfem-alianzas-con-lxs-antiderechos-y-disfucion-de-sus-logicas-en-el-feminismo/)

fbclid=IwAR21gPQvg5J8RejlcYCRKMKtj_Z4VUjHRV5jstixmZVPdMq1LyTV6

[2https://www.pagina12.com.ar/173328-contra-la-tibieza](https://www.pagina12.com.ar/173328-contra-la-tibieza)

[3https://www.pagina12.com.ar/176238-radicales-o-conservadoras](https://www.pagina12.com.ar/176238-radicales-o-conservadoras)

[4](#)Sedgwick, Eve Kosofsky (1998). Epistemología del armario. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

[5https://circulodeamigasfeministas.blogspot.com/2019/02/un-ataque-abiertamente-patriarcal-en-la.html](https://circulodeamigasfeministas.blogspot.com/2019/02/un-ataque-abiertamente-patriarcal-en-la.html)
spref=fb&fbclid=IwAR0m7LVxrio6IU0WhgWmWKTSakt6p-Wg82i73ogZqx2cGAQ_46GIFVAuwXk

[6](#)Butler, Judith (2007). El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós.

Acerca de la autora / [Mariela Solana](#)



*Doctora en
Filosofía por
la*

DOSSIERS SONOS QUÉ ES MESTIZA

Profesora en Filosofía por

la misma universidad. Su tesis de doctorado estuvo dedicada a explorar la relación entre historia, temporalidad, ontología y política en estudios queer. Fue becaria Fulbright-Ministerio de Educación así como becaria doctoral y posdoctoral CONICET. Actualmente, es investigadora asistente del CONICET y se dedica a estudiar la relación entre afectos, lenguaje y corporalidad en estudios feministas y queer. Es Jefa de Trabajos Prácticos de la materia Prácticas Culturales en la Universidad Nacional Arturo Jauretche.



DOSSIERS SOMOS QUÉ ES MESTIZA

« PREVIOUS STORY

NEXT STORY »



JUAN

PISTARINI "EL HACEDOR"



TODOPODEROSOS



NOTAS RELACIONADAS



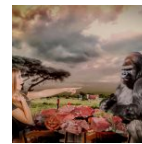
NADIE VIVE SOLO



TODOPODE



JUAN PISTARINI "EL HACEDOR"



DE CARNE SOMOS

CULTURA, FEMINISMO, IDENTIDAD, MUJERES, POLÍTICA



» NOTAS » EL FEMINISMO QUE IRRITA

Últimas entradas

- Nadie vive solo
Todopoderosos
El feminismo que irrita
Juan Pistarini "El hacedor"

Buscar

Search input field with placeholder text 'Escriba y presione' and a magnifying glass icon.

Seguinos en

Etiquetas

- arte
Cambiamos
cine

controversias

cultura



defensa nacional

derechos humanos

diversidad

economía

Edificios UNAJ

educación

elecciones

empleo

Estado

feminismo

Floreál Ferrara

gobierno

gremiales

género

historia

identidad

internacionales

literatura

medios

Movimiento social

neoliberalismo

opinión



peronismo

Perón

poesía

política

políticas publicas

política universitaria

rap

Reforma
Universitaria de 1918

reformismo

religión

Resistencia peronista

salud

sanitarismo

sociedad

territorio

universidad

